



CUANDO LOS ECONOMISTAS ALCANZARON EL PODER

(o cómo se gestó la confianza en los expertos)

mariana heredia

mariana heredia

Es socióloga por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctora en Sociología por la École des Hautes Études de Paris, donde trabajó con Monique de Saint Martin. Es investigadora adjunta del Conicet, docente de la UBA y profesora e investigadora del IDAES/UNSAM. Ha investigado y escrito sobre sociología de las elites, desigualdades sociales y sociología económica. Cuenta con múltiples artículos en revistas nacionales y extranjeras. Alentada por Luc Boltanski y Michel Callon (jurados de su tesis), publicó su último libro *A quoisert un économiste* en La Découverte. Colaboró activamente en *Los años de Alfonsín*, *Los años de Menem* y *Los años de la Alianza*, todos coordinados por Alfredo Pucciarelli y publicados por Siglo XXI Editores.

La economía como vocación

*Claudio E. Benzecry**

A fines de la década de 1910 Max Weber brinda dos conferencias para estudiantes en Múnich. En una se refiere a la vocación que conduce a alguien a dedicar su vida a una carrera en las ciencias; en la otra discurre acerca de cómo funciona el poder en las sociedades modernas, y cuáles son los compromisos éticos que gobiernan las decisiones de quienes ejercen o compiten por ejercer la autoridad. En la intersección de ambas conferencias aparece una tensión fundamental para comprender las sociedades contemporáneas, entre la administración técnica burocrática de las sociedades y los liderazgos carismáticos, llamados a reencantar un mundo atrapado por el frío y los grises de la administración repetitiva constituida únicamente en la búsqueda de eficiencia. Weber descreía de las virtudes de un burócrata –de alguien cuyo rol principal consiste en encontrar la forma menos costosa de conseguir algo ordenado por otros– como líder, dado que su vocación real está en la administración imparcial, careciendo entonces de voluntad de poder, ambición política y sentido de la responsabilidad. Para Weber, el burócrata era incapaz de comparar entre los fines a perseguir, los medios por los cuales alcanzarlos, y de evaluar el costo del uso de esos medios y de sus consecuencias.

Si es cierto que en esta estricta separación los burócratas están sólo al servicio de los jefes políticos, incapaces de intervenir de una manera que ilumine o reencante el mundo, ¿cómo es que los economistas intervienen en política? Y más aún, ¿qué vocación es la de economista? En este fantástico libro Mariana Heredia muestra cómo los economistas logran autonomizar su identidad y sus decisiones, y ocupar el lugar de los que suturan las dos esferas de valores escindidas; aquí la técnica, allá la política. Para construir este argumento, Heredia necesita convertir algo que todos vemos (los diarios refiriéndose al ministro de Economía, economistas opinando en televisión, candidateándose a cargos electivos),

* Profesor asociado de Comunicación y Sociología, Universidad Northwestern, Chicago.

pero cuya génesis desconocemos, en un objeto primero extraño y que de a poco, en su delimitación, se va transparentando. A través de entrevistas, análisis de textos periodísticos, el estudio de las memorias de grupos y asociaciones profesionales, de la currícula de las carreras de economía, la autora profundiza en un sutil argumento que encuentra en la inflación el *locus* que permite a los economistas avanzar en sus disputas jurisdiccionales ante otras formas de representación, y a los economistas “ortodoxos”, imponerse dentro de la disciplina. Utilizando las herramientas teóricas de la nueva sociología económica y de la sociología de las elites, el libro plantea un recorrido sociohistórico que reconstruye no sólo el lugar de intervención alcanzado, sino también cómo fueron variando los tipos de conocimientos que llamamos económicos, así como las redefiniciones constantes de los propios términos usados: *economía, política, ortodoxia*.

En esta reinterpretación constante de qué es un economista, qué es la economía, qué es la política, cuáles son las recetas adecuadas, cómo se venden estas a los políticos y al público general, la inflación aparece como un eje central en la explicación sobre qué produce la desestabilización y reestabilización de antiguos lugares de intervención, y contribuye a la visibilidad de estos nuevos actores en la esfera pública y la acción política. Siguiendo de cerca a los actores principales de este drama, Heredia presta especial atención a lo que los economistas hacen, lo que dicen que hacen y lo que escriben. Al hacer esto, acercándonos a las redes de afiliación profesional y universitaria, las carreras que los propios actores construyen, las trayectorias ministeriales, los devenires político-partidarios y las líneas de tensión entre todas estas formas de inscripción institucional –con sus propias rutinas, saberes y obligaciones–, el libro nos regala una serie de respuestas contraintuitivas con respecto a de dónde vinieron las recetas ortodoxas, qué es el neoliberalismo, cómo se difundieron los paquetes económicos neoclásicos, por qué la profesión consolidó un lugar de intervención como al que nos hemos acostumbrado. Cosas de las que todos hablamos y damos por sentadas, pero que luego de leer estas páginas nos sorprenderá constatar cuánto desconocíamos.

En vez de grandes sintagmas con mayúsculas, que anuncian mucho pero cubren poco (Ideología, Capitalismo, Neoliberalismo), Heredia usa las herramientas artesanales y detalladas de una sociología cualitativa atenta a lo empírico pero teóricamente informada para responder a una de nuestras grandes preguntas –cómo es que los economistas se convirtieron en actores privilegiados dotados de autoridad política– de manera menos declamativa, pero mucho más segura y –valga la paradoja– con-

tudente. De este modo, las respuestas no se circunscriben a grandes conceptos que ocuyen más de lo que explican, sino a inscripciones más puntuales que susurran palabras como *autonomía*, *socialización*, *expertise*, *profesionalización*, *jurisdicción*. El libro participa así en los movimientos tectónicos que están hoy atravesando la sociología en la Argentina.

La obra de Mariana señala un camino recientemente transitado por la sociología en el país, el de retomar los grandes temas de la agenda pública (la pobreza, las elites, el Estado, los empresarios, las clases dominantes, la movilización social, la inseguridad), pero a partir de estudios puntuales, de caso, en función de los cuales se pueden formalizar algunas ideas más generales. Parte de lo que explica esto es la existencia de algo así como una tercera refundación de la sociología en la Argentina.

Si la primera modernización consistió en la creación de la propia carrera, nucleada en la figura de Germani y luego en la de discípulos suyos como Murnis, Verón, De Riz, Marín, Marsal, Laclau o Sigal, y la segunda, en el retorno de los exiliados y la consolidación de la Facultad de Ciencias Sociales dirigida por nuestros maestros (figuras como Portantiero, De Ípola, Margulis, Sidicaro, Argumedo, entre tantos otros y otras), esta tercera modernización está anclada en dos fenómenos que se dieron por separado, pero que de a poco se fueron articulando como un todo: la creación de posgrados tanto en la UBA como en las nuevas universidades del conurbano y en centros de investigación privados; el retorno de gente de una generación intermedia que se fue a estudiar sociología en Francia y los Estados Unidos, y antropología en Brasil. La reapertura y expansión del Conicet es un tercer factor, que ayuda a que los estudiantes de las primeras tengan financiación y la promesa de una carrera, y que aquellos que volvieron del exterior encuentren puestos de trabajo en el país y puedan poner en circulación aquello que aprendieron.

El libro de Mariana se inscribe en este espacio nebuloso que uno podría llamar pomposamente “nueva sociología argentina”, un espacio creado por una generación que va teniendo de maestros a sus hermanos mayores (por el retiro de la segunda generación modernizadora y la desaparición durante la dictadura de la mayoría de aquellos que deberían haberlos reemplazado) y que transcurre constantemente en espacios mucho más abiertos de diálogos con el exterior, no sólo con los nuevos lineamientos bibliográficos, los grandes maestros directos, sino también con los argentinos que a pesar de construir sus carreras académicas fuera de la Argentina, siguen estudiando nuestro país.

En el trabajo de Mariana podemos ver algunas de estas coordenadas: este es un libro que –como señalé– responde algunas de las grandes pre-

guntas con significación política, pero de una manera distinta y novedosa, como un objeto empíricamente observable y analizable. Ella estudió en Francia la sociología de las convenciones y los estudios de acción en red, y recogió en los Estados Unidos los debates de la nueva sociología económica y del *expertise*, pero en el viaje de vuelta no se olvidó de lo que se había llevado de Buenos Aires: sus conocimientos sobre los mecanismos de reproducción de las elites locales, el placer por la buena escritura, así como que, en disciplinas cercanas (la historia, la antropología, la literatura), están algunas de las preguntas y respuestas que buscamos. La salida del ensayo totalizador no tiene necesariamente que conducir a abandonar la comunicación con disciplinas afines. Este libro es una prueba cabal de ello.

A modo de conclusión –no sólo de este volumen, sino también de una serie sobre nueva sociología argentina–, permítaseme pegarle el imaginario botellazo de champagne a este barco a punto de partir. Sin duda alguna, *Cuando los economistas alcanzaron el poder* es una obra llamada a circular por diversos ámbitos, suscitar polémica, discusiones, críticas, así como abrir nuevas líneas de interrogación e inspirar futuras investigaciones de lo que ha quedado aquí inconcluso. Invito al lector, entonces, a que comience su propio viaje, y a que el libro hable no a partir de mi palabra, sino de lo que dice el propio texto.

Nueva York, junio de 2015

mariana heredia

cuando los economistas alcanzaron el poder

No hay dudas de que los economistas adquirieron, en las últimas décadas, una influencia social y política decisiva. Este hecho incontrastable da lugar, sin embargo, a lecturas antagónicas. ¿Artífices de la debacle o salvadores de la patria? ¿Meros brazos ejecutores de los intereses de las clases dominantes o detentores privilegiados de las verdades que gobiernan nuestro tiempo? Lejos de estas dicotomías simplificadoras gracias a una admirable riqueza de matices, este libro reconstruye cómo fue gestándose la confianza en los economistas y revela, con una potencia explicativa inusual, el modo en que el ascenso de estos expertos contribuyó a transformar la política.

Aunque era ya un problema de larga data, a partir de mediados de los años setenta la inflación se erigió en el termómetro de la crisis y logró cristalizarse como principal preocupación pública. En la espiral de recetas para combatirla los economistas se volvieron depositarios de lo justo, lo verdadero y lo posible, y la ciencia económica fue afirmándose como garante de un juicio objetivo. De su mano se sucedieron experimentos macroeconómicos de singular osadía, que culminaron con la Convertibilidad y su estrepitosa caída en 2001. La lista de experiencias económicas extremas que caracterizaron las últimas décadas del siglo XX es impresionante: un endeudamiento exterior inédito, dos hiperinflaciones, cinco semiconfiscaciones de los depósitos bancarios, una relación tormentosa entre la moneda local y el dólar, cinco monedas nacionales, más de una docena de cuasimonedas provinciales y el mayor *default* del que se tenga registro.

Siguiendo no sólo la mirada de los protagonistas, sino también el modo en que esas ideas se transformaron al convertirse en planes concretos e impactaron sobre la vida cotidiana de millones de argentinos, Mariana Heredia logra una síntesis apasionante y accesible de la historia económica reciente. Al combinar magistralmente material testimonial, archivos documentales e hipótesis iluminadoras, en un relato atrapante que hilvana los dilemas de científicos y funcionarios con las transformaciones de la sociedad, construye una aguda reflexión sobre el progreso del conocimiento, el compromiso político y el cambio social.

